

¿Nuevas heroínas para la infancia? Los personajes femeninos de *La asombrosa excursión de Zamba*

Delfina Moroni¹

Desde su debut en 2010, la serie animada *La asombrosa excursión de Zamba* ha sido foco de interés. Inicialmente, por su protagonismo dentro de la propuesta de Paka Paka (desprendimiento del canal educativo Encuentro, con contenidos dedicados específicamente a las infancias) y por la extensión de esa centralidad dentro de las políticas cultural y educativa destinadas a las infancias durante segunda mitad de la gestión de gobierno kirchnerista. Este origen oficial, asociado a un proceso de relectura y reescritura de la historia nacional en clave latinoamericana y revisionista, supuso que la serie quedara en el centro de una batalla cultural por sentidos diversos. No en vano Hernán Lombardi, titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos de la gestión nacional macrista, *atendió* a Zamba en más de una oportunidad. En mayo de 2016, en diálogo con Radio Mitre, afirmó que el personaje: “fue la primer(a) víctima del kirchnerismo. Se utilizó a personajes que pueden ser queridos para la mala política. Transformaron a un niño curioso que busca el conocimiento por (en) un niño objeto de la propaganda”².

Pero, además de la importancia del personaje como símbolo político, el entusiasmo despertado entre el público menudo no es para nada despreciable. De hecho, los primeros títulos de la ya popularísima colección de literatura infantil *Antiprincesas* (inicialmente de las editoriales Sudestada más Chirimbote; luego solo esta última) fueron Frida Kahlo, Violeta Parra y Juana Azurduy, personajes femeninos de frecuente aparición en *La asombrosa excursión de Zamba*³. También es necesario recordar el fervor despertado por el (ya desaparecido) parque temático de dedicado a Zamba dentro de Tecnópolis y el consumo de merchandising relativo a la serie y sus personajes, cuya producción fue licenciada a una red de cooperativas⁴.

¹ (Buenos Aires, 1985) Licenciada en Letras (UBA) y maestranda en Estudios Latinoamericanos (UNSAM). Editora. Integrante del GT-CLACSO “Antiimperialismo, democracia y modernización” y del PITVA-UNQ “Nuevas prácticas artísticas en el presente argentino”. Docente de la Escuela Universitaria de Artes de la Universidad Nacional de Quilmes y del Programa Study Abroad de la Universidad Nacional de San Martín. Directora y cofundadora de la editorial Dícese. Cofundadora de la librería Quiosquito virtual, especializada en libros ilustrados.

²Declaraciones del titular de Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, Hernán Lombardi, recogidas por diversos portales. Consultar entre otros: <https://www.eldestapeweb.com/lombardi-polemico-zamba-fue-la-primera-victima-del-kirchnerismo-n17303> ; <https://www.cronista.com/economiapolitica/El-Gobierno-relanzara-el-dibujito-Zamba-Fue-la-primera-victima-del-kirchnerismo-20160513-0104.html>

³Deliciosa escena de la que fui testigo en la Feria del Libro de Buenos Aires 2016. Nadia Fink y Pitu Saá (respectivamente, autora e ilustrador de los libros de la colección *Antiprincesas*) dedicaban libros a sus minilectorxs. Una niña se acercó a reclamar su dedicatoria, en el recién adquirido ejemplar de *Juana Azurduy*. Cuando Saá ofreció dibujar a la patriota, la niña repuso que ella ya sabía dibujarla, que lo que necesitaba era la espada. Ella no sabía dibujar espadas y eso era lo más importante. Pequeña anécdota que da cuenta de un cambio cultural profundo (y en proceso).

⁴La Red Textil Cooperativa encaró la producción y comercialización de merchandising oficial de la señal de cable infantil argentina Paka Paka. El proyecto se denominó Jugar (Juguetes Argentinos) e implicó el derecho al uso de la imagen de Zamba. Según Joaquín Sancha, referente de la Red Textil Cooperativa: “A través de este tipo de acuerdos podemos demostrar que tenemos la capacidad de confeccionar productos de primera línea y salir a competir con el mercado. Paka Paka compite con Disney, lo que hace al

Es realmente curioso que *La asombrosa excursión de Zamba* sea la segunda serie animada argentina destinada al público infantil en lograr este nivel de éxito (me refiero a conocimiento, difusión y fanatismo entre sus consumidorxs). La primera, *Las aventuras de Hijitus*, creada por Manuel García Ferré en 1967, era fruto de un emprendimiento privado y su signo ideológico era diametralmente opuesto al de Zamba. Desde el vamos, Zamba es un niño morocho y formoseño. Hijitus, un porteño blanco (orillero pero porteño al fin).

La subversión de los valores tradicionales comienza precisamente ahí. El formoseño Zamba come chipá (o chipa) y se aburre en la escuela, adonde llega irremediamente tarde. Lejos de preservar el status quo moral y unitario, la serie hace foco en un personaje de rasgos con frecuencia excluidos de los productos masivos destinados a las infancias en Argentina. Una idiosincracia no blanca, ni porteña, ni defensora del orden establecido. Todo lo que Hijitus no fue, podría decirse. Pero hay al menos dos atributos que ambos personajes comparten: pertenecen a clases medias/bajas y son varones. En las sesentistas aventuras de Hijitus hubo dos personajes femeninos destacados (la bruja Cachavacha y la vecinita de enfrente); en las *centennial* excursiones de Zamba hay más. En un trabajo inédito, María José Castro destacó en *La asombrosa excursión...* la presencia de la señorita Silvia y Niña (que aparecen en casi todos los capítulos de la serie), y de Maravillosa (que lo hace eventualmente). Los tres personajes responden a un entendimiento estereotipado del universo de lo femenino (la maestra/madre; la niña anónima, mulata e inteligente; la niña rubia, ingenua y asociada a colores brillantes)⁵, del mismo modo en que sus antecesoras en *Las aventuras de Hijitus*.

Dentro de *Las asombrosas aventuras de Zamba*, pueden identificarse diversas sagas. Una de ellas es la latinoamericana, compuesta por siete capítulos:

“La asombrosa excursión de Zamba a la lucha de las mujeres de Latinoamérica”

“La asombrosa excursión de Zamba con los artistas latinoamericanos”

“La asombrosa excursión de Zamba con los científicos latinoamericanos”

“La asombrosa excursión de Zamba con los escritores latinoamericanos”

“La asombrosa excursión de Zamba con los músicos latinoamericanos”

“La asombrosa excursión de Zamba con los trabajadores de América Latina”

“La asombrosa excursión de Zamba por la geografía latinoamericana”

El primero reviste de especial importancia por tratarse de uno de los pocos protagonizados por personajes femeninos (deberíamos sumar a la lista el de la historia de Juana Azurduy). En ese episodio, Zamba recorre la *travesía* de las mujeres latinoamericanas en la conquista de sus derechos, en compañía de Rigoberta Menchú, Amalia Villa de la Tapia, Ana Neri, Julieta Lanteri y María Eva Duarte. Juntxs deberán hacerse de cuatro banderines, que representan los derechos a la educación, la igualdad, el trabajo remunerado y el voto. El capítulo está estructurado en torno a la metáfora de una carrera automovilística, enfrentando a las mujeres con la *liga de ciudadanos conservadores y decentes*, liderada por Manuel Carlés, el fundador de la Liga Patriótica Argentina (agrupación protofascista surgida en la segunda década del siglo XX).

Lo cierto es que, a pesar de la discursividad igualitaria, el episodio está planteado desde una perspectiva androcéntrica. Así, en ningún momento se incorporan expresiones en

proyecto Zamba representativo de nuestra ideología. Estamos de acuerdo con educar a los más chicos desde un dibujo que habla sobre nuestra historia e identidad nacional”.

Fuente: http://www.cicopa.coop/cicopa_old/Ropa-100-cooperativa.html

⁵Ponencia presentada en la VI Jornada de Becarios y Tesisistas del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (noviembre 2016).

lenguaje inclusivo y se repiten en forma de pretendidos gag una serie de lugares comunes. Veámoslo más en detalle.

Zamba conoce, en primer lugar, a Rigoberta Menchú, en su Uspatán natal. Allí ella le cuenta que todo está listo para la gran travesía de las mujeres, que hace mucho tiempo vienen preparándose para luchar por sus derechos:

Zamba: –Pero, ¿las mujeres también pueden luchar?

Rigoberta Menchú: –Jajajaja. ¡Por supuesto! La desigualdad de derechos entre hombres y mujeres es una historia larga. Durante siglos, la historia fue contada mayormente por hombres, que omitieron la participación que tuvieron las mujeres en los grandes acontecimientos históricos.

Zamba: –¡Eh! Eso no vale.

R. M.: –Tampoco se reconocía el arduo trabajo que las mujeres hacen en las casas, mientras que los hombres podían dedicarse a trabajar y a estudiar de lo que ellos quisieran.

Zamba: –¡Ufa! No quiero que las mujeres tengan menos derechos. ¡Es injusto!

R. M.: –No te preocupes que esos tiempos ya están quedando atrás.

Menchú propone un viaje a través del tiempo y del continente para conseguir la igualdad de derechos. Continuando la metáfora de la carrera, el locutor en off anuncia LOS participantes. Por el “equipo revolucionario”: Rigoberta Menchú, Amalia Villa de la Tapia, Ana Neri, Julieta Lanteri y María Eva Duarte. Por el “equipo tradicionalista”: la liga de ciudadanos conservadores y decentes.

Resulta especialmente destacable la no utilización de lenguaje inclusivo al presentar a los (y las) contendientes. Por otra parte, el recurso de la presunta ignorancia de Zamba respecto de esta lucha (“Pero, ¿las mujeres también pueden luchar?”), si bien es de utilización frecuente en la serie (al fin de cuentas, Zamba representa el niño a ser educado) resulta extraño: él ya ha conocido, por lo menos, a Juana Azurduy. Y, además, ¿es plausible asumir que no ha visto señales de la emancipación en las mujeres que lo rodean?

Tras la largada de la carrera (analizaremos esta metáfora más en detalle enseguida), siguen dos secciones. En “Quiero mi monumento”, se enfrentan Julieta Lanteri (quien resulta vencedora) y Manuel Carlés. En “Zamba pregunta”, Zamba consultó cómo se vota al Niño que lo sabe todo, quien se niega a responder (ya que solo los mayores de 16 años pueden votar). En cambio, propone enseñar a fabricar un barrilete. Aparece entonces Niña, amenazando con un palo de amasar al Niño que lo sabe todo, quien finalmente procede a la explicación. De nuevo, se trata de un recurso de utilización repetido en la serie, que retoma un estereotipo femenino antiquísimo en tono de chiste, sin la cuota de ironía necesaria para señalar su condición de problema. En la primera escena, Manuel Carlés apela a otro estereotipo (las hipotéticas contrariedades de las mujeres al volante), aunque extrañamente en este caso sí queda clara la distancia entre lxs realizadorxs y la voz del personaje. Pareciera que, en Niña, la naturalización del estereotipo no resulta conflictiva (o, más grave aun, percibida).

A continuación, Zamba se encuentra con Frida Kahlo, quien le presenta la obra de la artista Grete Stern.

En la siguiente sección, “La asombrosa vida de...”, Zamba conoce a María Eva Duarte (nunca se menciona el apellido de su marido como propio). La narración de su trayectoria vital concluye con la conquista del voto femenino y las primeras elecciones con participación de las mujeres, en 1951.

Se precipita el final (de la carrera y del episodio). Uno a uno, las mujeres de la liga revolucionaria consiguen hacerse de los cuatro banderines, a pesar de las trabas de las mujeres conservadoras (que, Zamba reflexiona, no logran comprender que los derechos

conquistados también serán para ellas). Sobre el cierre, Zamba quiere proclamar la victoria pero Menchú corrige: no hay ganadorxs porque no hay perdedorxs, ya que “ahora vivimos en una sociedad más justa”. Fin.

La metáfora de la carrera que articula el capítulo presenta una primera dificultad: el avance de las mujeres latinoamericanas como un avance ininterrumpido, solo amenazado por la reacción y conducido por un grupo de mujeres a través del continente, sin tensiones. De hecho, las mujeres de la *liga conservadora* atacan a las de la liga revolucionaria con maquillaje. Esto ilustra no solo un debate hacia fuera del feminismo sino hacia adentro. No es posible, efectivamente, hablar de un feminismo latinoamericano. Se trata, más bien, de múltiples corrientes. La cuestión de la conducción es otro punto. La narrada es una historia llevada adelante por grandes nombres, que desconoce los aportes de las masas.

Por otra parte, la participación de personajes femeninos en los otros episodios de la saga es, digamos, limitada. En “La asombrosa aventura de los artistas latinoamericanos”, Frida Kahlo aparece como invitada especial, haciendo las veces de conductora, y Tarsila do Amaral recurre a San Martín y a Zamba, para que recuperen el cuadro “Abaporu”, robado por el capitán realista. En la aventura de los músicos, se repite la fórmula: Mercedes Sosa como invitada y Violeta Parra como víctima de hurto. En la de los escritores, solo se menciona a las poetisas Sor Juana Inés de la Cruz, Gabriela Mistral y Alfonsina Storni en la sección “Sopa de letras”. En la de los científicos, no aparece ninguna mujer.

Las asombrosas aventuras de Zamba presenta un primer e inmenso acierto: revisar los valores hegemónicos imperantes en las ficciones televisivas para niñas en Argentina. En relación a la representación femenina, quedan preguntas abiertas.